



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

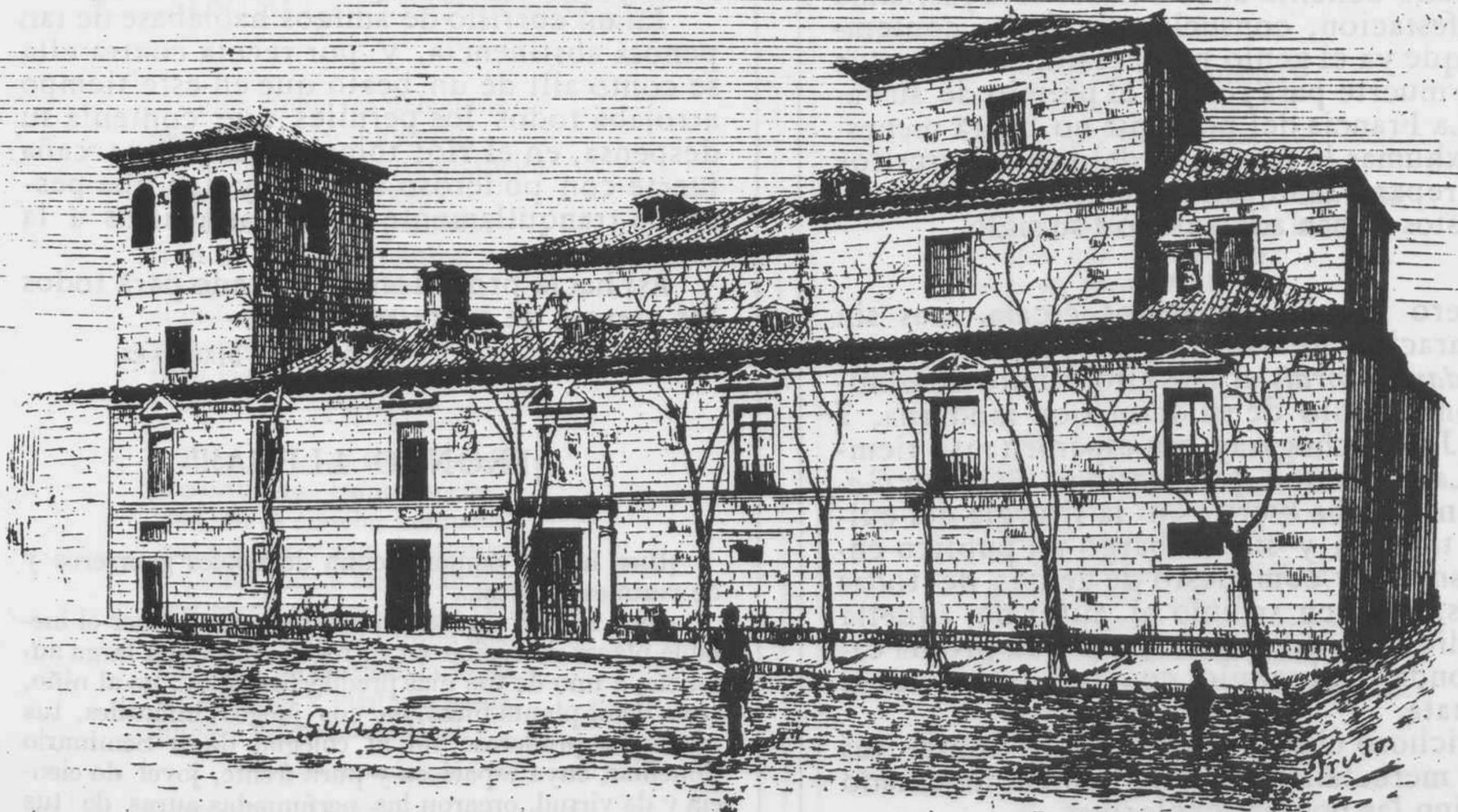
Zamora 23 de Marzo de 1881.

NÚM. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rua. 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

SUMARIO.—GRABADO: Hospital de la Encarnacion.—
Crónica general, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—
Pronto llegará, por D. Mariano Perez.—*Al buen callar llaman Sancho* (poesía), por D. Manuel Alonso Narbon.—
Nuestro grabado, por D. R. B.—*Juanito en la feria*,

por D. Francisco Morán.—*Anuncio* (poesía), por D. Sinesio Delgado.—*Revista teatral*, por D. U. Alvarez Martinez.—
En un album (poesía), por D. Andrés Alonso.—
Notas y noticias.—*Tertulia*.—*Anuncios*.



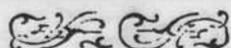
ZAMORA—HOSPITAL DE LA ENCARNACION!

(de una fotografía hecha expresamente para este periódico)

por

DON FRUTOS MORENO.

CRÓNICA GENERAL.



Desde el dardo con que atravesó Dólfos el corazón de *D. Sancho el Fuerte* hasta la bomba de dinamita hay una espantosa gradación en los anales del regicidio; pero desde el siglo XI al XIX la opinión pública no ha variado en reprobación unánimemente los actos violentos. Para asesinar al rey castellano fué preciso hacerlo á escondidas y por engaño; pero el emperador de las Rusias ha sido muerto en medio de sus cosacos á la vista de su propia corte. Lamentable adelanto en los medios de obrar el mal.

Parece que pocos días ántes de su alevosa muerte habia recibido el czar una caja de píldoras que usaba con frecuencia. Su médico fué encargado por él de examinarlas ántes, y al abrir la caja se verificó una explosión que por fortuna no le causó daño, sin duda por estar mal construida la caja.

Á los pocos días una bomba dejó muerto al czar en medio de la calle. No hubo más variación de uno á otro intento que el tamaño de las píldoras.

* *

Francia ha consagrado un tributo de aprecio al ochentón Victor Hugo, una de sus glorias literarias más remarcables. Aunque ha esperado ochenta años á hacer esta justísima manifestación, consuela, sin duda, contemplar que ya el genio no necesita el exequatur de la muerte para recibir el premio de su valer. La Francia del porvenir no habrá menester exhumar la memoria del insigne escritor para reparar la injusticia de sus conviventes.

Estos se han adelantado á su siglo.

* *

Pero España, en ménos escala, mas sin preparación ni alarde alguno, ha rendido *ex abundantia cordis* el más alto tributo de admiración al genio de su dramática moderna, á Don José Echegaray, sin esperar tanto tiempo. La procesión que ocasionó *El Gran Galeoto* no estaba escrita en la liturgia del culto al talento, y sin embargo un público entusiasmado y compuesto de gentes de todas clases, llevó en triunfo al autor de aquella grandiosa obra desde el teatro á su propia casa, donde le obsequió con una improvisada serenata.

Dichoso el siglo que así sabe honrar los altos merecimientos, si no hubiera inventado también las bombas explosivas.

* *

El bullicio de la feria nos pone por ahora á cubierto de toda impresión desagradable en Zamora. Si no tenemos apoteosis al genio tampoco presenciaremos catástrofes deplorables. Algunos letrados de Balborraz son cier-

tamente un martirio para la ortografía; pero en cambio el mercado de los bueyes allende el Duero, las rifas y los paseos de la calle de la Plata son una satisfacción para feriantes y enamorados.

El domingo de baratillo y sus días adyacentes han llenado nuestras calles y nuestros teatros hasta el punto de hacerlos impenetrables: comerciantes estantes ó forasteros han hecho su agosto en marzo; pero no falta quien asegure que del antiguo esplendor de nuestra feria no nos queda ya más que los empujones.

* *

La musa inventora de los títulos ha agotado su caudal casi completamente, y los autores de comedias tienen que buscar ya los más extraños que dan lugar á chistosas ocurrencias. La noche en que se representó la pieza *Hay entresuelo* en el teatro de verso, un aldeano pidió en la taquilla un asiento de galería baja. El expendedor contestó que no habia, y el peticionario se alejó murmurando: —¿Pues no dicen que hay entresuelo?

* *

Una de las atenciones actuales de mayor importancia y que mortifican á muchos estómagos es el precepto cuadragesimal que ordena el uso alimenticio de los pescados contra las carnes. Para todo se ha inventado una argucia y la hay también para cumplir con Dios y con el estómago al propio tiempo.

En un corrillo de amigos hablábase de tan penosa abstinencia, y por receta contra ella se contó allí de un beato que en este tiempo arrojaba todos los perniles que contenia su despensa, en el río; tomaba luego una caña fuerte con poderoso anzuelo y los iba pescando tranquilamente para trasladarlos á la sartén.

Así hacia provision de pescado para todos los viernes de cuaresma.

U. ÁLVAREZ MARTINEZ.

¡PRONTO LLEGA!!!

¡Bien hayas, Zamora, cuna de nobles guerreros y de varones ilustres!...

¡Bien hayas, ciudad amada, pues vas á tener el inefable placer de recibir en tu rogado, tras una larga ausencia, á uno de tus más predilectos hijos... no al niño, cuya débil planta mesó, en sus juegos infantiles, tus matizadas praderas... no al colegial de tu Seminario Conciliar, cuya espaciosa y pura frente, joyel de ciencia y de virtud, orearon las perfumadas auras de tus verjeles y refrescaron las frescas brisas del caudaloso Duero, sino al varón ilustre, al preclaro Obispo... al sábio que, tras una larga carrera sembrada de radiosos lauros científicos, debidos á su privilegiada inteligencia, incesante estudio y pasmosa laboriosidad, y de cargos honoríficos, donde ha ostentado los ricos é inagotables venenos de sabiduría que atesora, llega á tus brazos á regir los destinos espirituales de su patria.

amada... á guiar por el camino de la bienaventuranza eterna á tus hijos, á sus amados hermanos...

Sonrían, pues, tus bosques; alégrense tus valles; rompan sus broches las matizadas flores y llenen el ambiente de los más delicados perfumes; entonen las aves, tiernas y sentidas melodías... vístanse, en fin, de fiesta tus campos, y aquella alegría, aquel regocijo con que la naturaleza anuncia el mes de Mayo, el mes de María, aúnese ya desde hoy, á la alegría inefable, al inmenso regocijo que rebosa en el pecho de todos tus hijos; alegría y regocijo que, más que la más bella alborada de su vida les embarga, pues van á ver entre ellos á su querido y venerable hermano mayor D. Tomás Belestá y Cambeses, y en su gerarquía de Príncipe de la Iglesia, le consideran á la cabeza de los preclaros varones que en todos tiempos te honraron con sus virtudes, que llega con la santa misión de velar por los riquísimos tesoros de fé religiosa, de sencillez de costumbres, de amor á la familia, de hábitos de obediencia, de todas las virtudes, en fin, que son firme base de sociedad y forman el carácter del zamorano.

¡Bien venido sea nuestro dignísimo Prelado y Dios le conserve la salud muchos años para que gustemos los ópimos frutos de la celestial semilla que, durante su vida, se ha complacido en esparcir en su derredor y disfrutar del sinnúmero de beneficios que con inagotable caridad y amor al prójimo ha prodigado, así al individuo como á la colectividad, ya mitigando el dolor en los grandes infortunios, ya fomentando las ciencias, ya, en fin, propagando las sublimes verdades de la moral cristiana; caridad, amor al prójimo que, según San Bernardo, es la medida de la grandeza y de la perfección...

¡Bien venido sea el ilustre viajero!!!

MARIANO PEREZ.

AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO.

Como quien no pide nada
me pides, car o amiguito,
ya un **fondo**, ya un romancito
para ZAMORA ILUSTRADA:
no daré ni una plumada
si tú no me envías ántes
el ingenio de Cervantes,
el gracejo de Breton
y una modesta expresión
para cigarros y guantes.

Bajo de estas condiciones
á escribir me comprometo;
sinó, en la concha me meto
con mi lira y mis canciones:
pollos hay y áun pollancones
que escriban, ¡voto va á brios!
A mí—y esto acá inter nos—
más que de escritor la fama
me esponja y gusta la cama;
mucho más; sábelo Dios.

Escriba el sábio que calla
y deja rodar la bola,
que rueda, y cruce, y asola
cuanto al paso, despues, halla.
¡Ay si la tormenta estalla!..
¡Ay si la antorcha divina
no desparce la neblina
que roba á la vista el puerto;

hácia el cual, con rumbo incierto,
la humanidad se encamina!

Escribir debe el magnato
que, con su poder armado,
puede á cualquier deslenguado
dar un brusco jaque-mate:
mas tengo por un dislato,
pero de marca mayor,
que á padre predicador
se meta vulgar coplero:
por lo que hace á mí, prefiero
sentar plaza de agnador.

Si de **farsante** tildar
se atreven á Victor Hugo,
á quien al Señor le plugo
la lira de Homero dar;
si al insigne Castelar,
de España á vista y paciencia,
con descocada impudencia,
llama un escritor **Carulla**,
¿habrá en nuestro idioma pulla
que cuadre á mi insuficiencia?..

Bien se está San Pedro en Roma;
que en los tiempos que alcanzamos,
ni áun al que calla dejamos
que en paz de su hogaza coma:
pretextos la Envidia toma
para amargarles la vida;
la Ambición no se descuida
y, en oportuna ocasión,
al más noble corazón
infieren mayor herida.

Irritarlas, imprudente
en cualquier otro sería;
en mí ¡Ca! se tacharía
de quijotada inocente:
no me opondré, nó, al torrente,
ántes, haciéndome á un lado,
dejaré que desbordado
siga su curso fatal;
que, á veces, del mismo mal
surge el bien tan codiciado.

Ni á los vicios, como tú,
haré la guerra; no tal:
¿son una plaga social?
Pues la ampara Belcebú.
¿Y quién puede hacer el bú
á tan potente señor?
¿La prensa? Vulgar error...
• Podré no estar en lo cierto;
mas sigo haciéndome el muerto,
por si libro así mejor.

Contra el ageno interés
nunca pediré el derecho
porque saldria maltrecho
como dos y una son tres:
lucha tú, y luce despues
la palma del vencedor...
mas teme el golpe traidor
de la calumnia cobarde,

que ha de herirte pronto ó tarde,
ya en tu hacienda, ya en tu honor.

—Brotó de la discusión
la luz.—Máxima de un sábio.
Yo abro el ojo, cierro el lábio
y... amonado en un rincón.
siempre, y en toda cuestión,
más de un interés se embosca:
¿á qué ver su cara fosca
y rencorosa mirada?
No, amigo: en boca cerrada
no es fácil que entre una mosca.

Pero ancho campo al error
dejas con ese sistema.
—Cada loco con su tema:
sigue el tuyo si es mejor.
Yo siento invencible horror
á las polémicas vanas
en que con frases... urbanas,
el hombre, al que es su rival,
arroja el dardo mortal
de las malicias humanas.

Pero, en fin, si á ti te gusta,
sé en buen hora periodista:
yo me declaro «huelgista,»
porque el público me asusta
y el chasquido de la fusta
me espanta y hace temblar,
y, además, porque cantar
no quiero, ni tengo gana.
Prefiero á la gloria vana,
la dulce paz de mi hogar.

MANUEL ALONSO NARBON.

Zamora 17 Marzo.



NUESTRO GRABADO.

El grabado que va inserto en la plana primera de este número, representa la fachada principal del hospital provincial de la Encarnación de esta capital. y de cuyo edificio, que es á no dudar uno de los más notables que se encuentran dentro de los muros de esta histórica ciudad, vamos á dar á nuestros lectores una ligera idea respecto de su fundación.

El Sr. D. Pedro Moran Pereira, Procurador de Cortes por el gremio y estado de los Hijosdalgo de la ciudad de Zamora, natural y vecino de la misma y Capitán de Infantería de los Tercios de Flandes, en testamento cerrado que otorgó en 2 de Febrero 1629 ante el Licenciado D. Pedro Sevil de Oveja, Teniente de Corregidor de dicha ciudad, y D. Diego Alvarez, Escribano Real y del número de la misma, declaró que su hermano D. Isidro Moran, Secretario del Rey Don Felipe III y del Conde de Fuentes, en el testamento que otorgó en la ciudad de Milan el 26 de Setiembre de 1602 ante el Escribano público de la misma D. César Guido, y bajo cuya disposición falleció, fundó un vínculo y mayorazgo de sus propios bienes y hacienda, llamándole á su sucesión y á sus hermanos Doña Elena y Doña Leonor Pereira y á D. Francisco Moran Berdugo, su sobrino, dejando á elección del D. Pedro

Moran el nombramiento de los que hubieren de sucederle.

Con fecha 29 del mismo mes y año y ante dicho Escribano, el referido D. Isidro otorgó un codicilo, en el que, y entre otras cosas, dispone que á falta de las personas llamadas á la sucesión de dicho vínculo, del producto de estos bienes se funde un Monasterio ú obra pía en el lugar y forma que mejor parezca á su hermano el D. Pedro Moran, á quien al efecto habia dado sus instrucciones, sin tocar la propiedad, que en este caso habia de quedar intacta para dicho lugar pío.

En virtud de esta última disposición, el D. Pedro Moran, en cumplimiento de la voluntad de su hermano el D. Isidro y poseído á la vez de ese gran sentimiento de caridad cristiana que tanto le honra y enaltece á los ojos de todos los honrados habitantes, no solo de esta capital, sino de la provincia, y muy en particular de la pobre humanidad doliente, uniendo sus bienes á los que su hermano tenia señalados á este fin; fundó en su testamento el hospital de hombres y mujeres bajo la advocación de «Hospital de la Encarnación;» ordenando que las obras de este edificio se sujetaran en un todo al trazado que tenia en su poder hecho por D. Juan Gomez de Mora, Tracista mayor del Rey D. Felipe III.

Tal es el origen del edificio de que nos ocupamos y que se alza severo y magestuoso en una espaciosa plazuela que debe al mismo su nombre, el cual está sirviendo de consolador asilo y constante refugio á los pobres enfermos de la provincia.

Su construcción sólida y esmerada, si bien escasa de adornos, debió verificarse en la segunda mitad del siglo XVII, segun lo patentizan las fechas estampadas en varios puntos del edificio, y la espaciosidad y desahogo de todas sus dependencias así como su situación, le dan condiciones inmejorables higiénicas y de comodidad.

En la Capilla del edificio y á los lados del presbiterio, hay dos urnas funerarias en donde se encuentran los restos de los fundadores, y en cada una de ellas, la estatua de cada uno de aquellos de rodillas en actitud de hacer oración.

En la del lado derecho, se lee una inscripción que dice, «Aquí yace el honrado Caballero D. Pedro Moran. Fué Capitan de Infantería en Flandes y Procurador de Cortes por los caballeros Hijosdalgo de esta Ciudad y hermano del fundador. Ayudó con su hacienda á fundar este Hospital. Murió año de 1670.» Y en la del lado izquierdo hay otra que dice «Aquí yace el honrado Caballero D. Isidro Moran, Secretario de S. M. y de Estado y guerra en el Gobierno del Sr. Conde de Fuentes. Dejó su hacienda para fundar este Hospital. Murió año de 1602.»

Con lo dicho, pues, basta para dar á conocer el edificio de que nos ocupamos siquiera sea á grandes rasgos segun ha sido nuestro propósito.

R. B. S.

JUANITO EN LA FERIA.

Ahi tienen ustedes á Juanito. Ha venido á la ciudad para darse un paseo por el mundo y ya vuelve á su pueblo, herido por el desengaño. Su padre le habia dicho: «Si ganas el premio que dá el Sr. Maestro cada semana al más aplicado, te llevo á la feria de Botijero.» Y Juanito, que tenia ganas de ver á Zamora, de la que tantas cosas habia oido celebrar y que á pesar de haberse criado en una miserable aldea es un chico muy listo, vivo de génio y soñador, estuvo seis dias sentado en un monton de estiércol de su corral estudiando tanto que ganó el premio deseado.

El último día de su preparacion, despues de conven-erse de que sabia las lecciones como el Padrenuestro, Juanito, entusiasmado ante la perspectiva de su triunfo, entabló conversacion con las gallinas por no tener alma viviente más á mano á quien comunicar sus proyectos. «Señoras gallinas:—las dijo—Yo soy Juanito, el hijo del Alcalde. Mi padre me vá á llevar á Zamora que es cuatro veces y media más grande que este pueblo. Porque yo ganaré mañana el premio y haré rabiarse de envidia á Joaquinito. Para eso yo he estudiado y él se ha ido á tirar cantos á la laguna. Y veré la feria de Botijero ¡cuántos juguetes voy á comprar! Mi madre me dará una peseta y mi abuela otra. Iré con la ropa que estrené el día del Córpus el año pasado. Y llevaré el Peroles, que es el borrico que anda mejor en todo el pueblo ¡cuanto me voy á divertir! En Zamora todas las casas tienen balcones y todos los de allí son señoritos. Señoritos que estudian y son ricos.»

Movido por el gozo, que ya no le cabia en el cuerpo, Juanito, tendido sobre una alfombra de negra paja, empezó á rodar sobre ella alborotando á las gallinas que nada le habian contestado, hasta tropezar con un guijarro á quien golpeó con el cogote. Entónces retrocedió con menos alegría hácia donde habia dejado los libros y tomándolos como cabezera se acomodó para dormir y se durmió. Se durmió sobre el suelo apoyada la cabeza sobre el catecismo del P. Astete que acababa de leer. Las colgaduras de su cama, aunque algo altas, podian ser dos nubes que se cernian sobre su cabeza como las alas de un ave gigantesca. A poco de quedarse dormido se dibujaba en sus labios una sonrisa de satisfaccion. ¿Saben ustedes con qué soñaba Juanito? Mentira les parecerá, pero soñaba con la feria de Botijero.

Les he presentado á Juanito en el primer sitio donde le encontré: en el corral de su casa de la aldea. Pero no por eso, lectores, quise que les fuera menos simpático que un jóven elegante de nuestros salones. Si como yo deseaba, se han hecho ustedes amigos suyos, acompáñenle ahora por las calles de nuestra poblacion, en la que ha entrado por la puerta de Santa Clara caballero en un burro grandísimo, flaco, almendrado y con dos orejas como fundas de paraguas. Repárenle ustedes bien. No entró en Barcelona Sancho Panza con más cara de admiracion que la que él muestra tener ahora.

¿Y que tiene de particular el que Juanito se admire? Natural es que le extrañe lo que nunca ha visto; justo es que pregunte lo que ignora y desea saber: ¿por qué le piden limosna tantos pobres? ¿por qué no se dan los buenos días todos los que pasan, como en su pueblo?

Pero su padre que lo acompaña ya vá cansado de satisfacer tanta curiosidad como el chico tiene; que, además, hay preguntas que dejan suspenso al más espabilado.

Sin ir más lejos: ahora quiere saber el muchacho para qué sirve la Administracion vieja. Y su padre, es claro, le ha dicho que es el palacio de... las golondrinas.

En la posada han dejado ya las caballerías y entran nuestros héroes en la Plaza Mayor.

¡Qué diferencia del alma de Juanito á la de Espronceda! Este, al ir emigrado á Lisboa, tiró al mar las dos únicas pesetas que tenia «por no entrar en tan gran ciudad con tan poco dinero.» Y Juanito con otras dos únicas pesetas que ha traído á Zamora quiere hacer compras numerosas. En los valencianos todo se le antoja; pero se

ha conformado con que su padre le compre un silbato de madera terminado en una bombita de goma. Silbato endemoniado que ha ido á caer en las manos de un ángel, no siendo más que una ilusion... de cuatro cuartos.

¡Cómo se barajan en la mente de nuestro chico las impresiones, los deseos y los juicios! Acaba de oír que han detenido á unos rateros y el miedo se ha introducido en su corazon y su mano ha sujetado el resto de su caudal. Sin haber logrado, entre el gentío con quien se codea, hinchar el silbato, se lo ha dado á su padre para que no se lo quiten. Ya lo tocará en su pueblo libre de esos peligros.

Ahora Juanito vuelve á la posada, en donde se está solo hasta la hora de comer; pues su padre tiene que arreglar ciertos negocios en los que él no puede intervenir. Entónces para conocer mejor lo que es una ciudad se sale un momento á la calle; quiere hacer enmedio de ella lo que en su pueblo le permite la libertad idilica del campo, y un municipal ¡oh apuro de los apuros! le hace sentir las opresiones del reglamento de policia urbana.

Por la tarde á primera hora lo lleva su padre á ver la calle de Balborraz; que á él no le parece de ningun modo la escala de Jacob. Bien es verdad que no la ha visto más tarde transitada por ángeles: ángeles sin alas, mariposas con polvillo de arroz. Juanito no quiere arrojar de su corazon las últimas esperanzas de divertirse; pero está aburrido. ¿Qué ha visto? Seis platerías, tres comercios, y, segun los anuncios que ha ido leyendo en alta voz, quince rifas de... á real y medio. ¿Cómo ha de creer á su padre que le dice que lo ha visto todo? Allí en un portal mezquino está la felicidad de una hora para él. Pero ha pasado al lado de esa felicidad sin verla como sucede siempre en el mundo. Y podia haber visto en una estancia estrecha y mezquina mares helados y líquidos, batallas, ruinas, templos y ciudades en tamaño natural.

Podia haber visto el mundo por un agujero; pero ya se marcha á su pueblo y... no lo ha visto.

Y por qué no entró Juanito en el panorama, siendo esto lo único que á él le podia haber hecho menos amarga la carrera de sus desventuras?

Para contestar á esto se necesitaría llenar diez cuartillas de consideraciones filosóficas, y el trote largo del burro de Juanito no permite tanta espera si hemos de acompañar al chico hasta su pueblo.

En él entra cuando las campanas de su iglesia tocan á la oracion, y las nubes que se agruparon en el Oriente para recibir el último beso del sol se van llenando de oscuridad. Es la hora en que los alumnos del porquero se reparten gruñendo por las calles del lugar, y vuelven de su trabajo los labradores al compás de las esquilas de sus cansadas yuntas. Juanito no se fija en la poesia que en aquel momento pudiera inundar de suave dulzura el corazon de otro menos preocupado que él y apenas se apea á la puerta de su casa entra corriendo en la cocina donde todos sus hermanos le esperan.

Distribuye entre ellos los juguetes que el padre ha comprado, y al quedarse con su silbato en la mano, todos los ojos lo miran con curiosidad. Desgraciadamente allí no hay gente que lo atropelle como en Zamora y que le impida llenar de aire aquella bolsita de goma, y Juanito, soplando por el cañuto de madera, la hincha y agranda hasta que sus paredes se adelgazan como las de una esferilla de jabon.

Despues deja que se contraiga la goma, y el silbato chilla. ¡Qué bonito, qué delicado, qué frágil es aquello! Sus hermanos están encantados.

Pero, ¿no dije á ustedes que aquel juguete era una ilusión? En efecto. La segunda vez que se ha llenado de aire ha estallado y desaparecido el globo encarnado. Juanito trasladó á él todo el gozo que tenia en el cuerpo y ¡paf! la ilusión ha volado al cielo. Ahora no le queda al desconsolado niño más remedio que sonar el pito que quedó entre sus dedos. Con él se silba á sí mismo en situación tan ridícula. ¡Triste condicion humana! «Ahí tienen ustedes á Juanito. Vino á darse un paseo por el mundo y ya vuelve á su casa herido por el desengaño.»

FRANCISCO MORAN.

Zamora, 20 Marzo de 1881.

Insertamos con mucho gusto la siguiente poesia que nos ha remitido su autor.

ANUNCIO.

Siento en el alma un calor,
una desazon, un fuego,
que es preciso estar muy ciego
para no ver que es amor.

El corazon se me altera
y crece como un bendito,
de modo que necesito
dar un pedazo á cualquiera.

La sangre en las venas hierve,
¡parece sidra espumosa!
Todo en mi cuerpo rebosa
salud... ¡Dios me la conserve!

La alegría se me aumenta
al expresar lo que siento,
y no reposa un momento
la mente calenturienta.

Todas las noches ¡toditas!
sueño con ninfas y diosas,
con perfumes, nardos, rosas,
suspiros, besos y citas.

Golondrinas y palomas
me forman nido de plumas,
y me cercan densas brumas
llenas de incienso y de aromas.

Esto es amor, y ¡que amor!
me embriaga y me purifica...
Voy á buscar una chica
por la viña del Señor.

Yo soy jóven, por supuesto,
listo, gracioso, oportuno,
guapote como ninguno
y como pocos modesto.

La gente me considera
chistoso, alegre y locuaz,
en fin, me siento capaz
de hacer feliz á cualquiera.

Pues para pasar contento
la vida tranquilamente,
tengo un capital decente...
en castillitos de viento.

Espero muchas mercedes
de la patria donde vivo,
y, á más de todo esto, escribo
muy bien. Ya lo vén ustedes.

Esto es lo que soy, y creo
que valgo cualquiera cosa.
La que quiera ser dichosa
que avise por el correo.

Porque estoy muerto de amor
y ando buscando una chica
bonita, jóven... y rica
por la viña del Señor,

SINESIO DELGADO.

M. d. d. Marzo, 1881.

REVISTA TEATRAL.

Una ley inflexible y sofocante ha promulgado la naturaleza, acaso para martirio de las empresas de espectáculos públicos; si hubiera podido derogarse en estos dias la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos, no hubieran sido suficientes todos los brazos de un Gigante Briaréo, puesto que fuere tras la taquilla del teatro, para hacer holgadamente la cuestacion de los maravedises que las gentes de fuera y dentro de la ciudad acudian á depositar en el insaciable locutorio.

Así es que prescindiendo del alegrón que este suceso ocasionaria á la empresa, el aspecto de la sala era para el curioso espectador motivo grande de diversion y jaléo, porque hay que saber que tanto colabora en el teatro al regocijo general la animada concurrencia en la sala, como la actividad de allende el telon. Desde la superficie de la tierra hasta el paraíso se apiñaban los espectadores desde los alrededores del domingo de Botijero hasta la noche del miércoles último en que se representó el drama en verso *Guzman el Bueno*, debido á la pluma del Sr. Gil y Zárate, produccion que á vuelta de mil méritos literarios abunda en interesantes situaciones de que nuestra historia ofrece inagotable arsenal. La interpretacion de esta obra fué sin duda superior á la de su antecedente *La Campana de la Almudaina*, aunque siendo los géneros iguales era de esperar analogia en la interpretacion. La frialdad no pasó en esta obra del segundo acto, pues ya en el tercero se notó más tono y más viveza en las escenas, resultando regular la ejecucion. Cuanto la naturaleza permite aun hacer al Sr. Valero, otro tanto hizo por llenar la entonacion elegiaca que el drama pide y por su parte la Sra. Cairon estuvo tambien mejor que en la Doña Constanza de *La Campana*. La Sra. Mallí dijo muy bien y sintió perfectamente; todos obtuvieron nutridos aplausos. Pero, créanos el gran artista, el drama heróico no se conforma con el génio, reclama tambien el poder fisico que nadie tiene la culpa de perder con los años, el arte, el talento luchan ya y se quebrantan en la miserable materia. Reconocemos, no obstante, y el público lo reconoció tambien prodigando sus aplausos, que todos los artistas y singularmente el Sr. Valero se esforzaron por presentar la obra como mejor pudieron. De *El fogon y el ministerio*, segunda racion, nada hay que repetir.

Un avaro, drama en dos actos, arreglado del francés, dió motivo el juéves último al Sr. Valero para retratar muy bien la avaricia por el dinero y demostrar prodigalidad en los detalles, haciendo interminables y soñolientas algunas escenas. La Sra. Cairon estuvo en su papel de modo muy regular y mostró el sentimiento necesario, pero, es preciso decirlo, el público esperaba impaciente la conclusion de ese drama sin que por eso dejara de reconocer el mérito del protagonista y de aplaudirle en diversas situaciones. En la comedia *Levantar muertos*, de los señores Blasco y nuestro paisano Ramos Carrion, el Sr. Garcia y sus compañeros lograron mantener continuamente la fisa en los labios del auditorio y cosechar ruidosos aplausos. El Sr. Estrada se distinguió sin duda alguna en su tipo de esa obra, que dibujó á las mil maravillas y el éxito de esta fué por lo tanto inmejorable.

La comedia del Sr. Blasco titulada *Si yo tuviera dinero*, distribuida en tres actos, fué representada el viérnes pasado, y por cierto que no está escrita seguramente para viérnes de Cuaresma, porque el actor más cristiano viejo se ve en esa obra precisado á quebrantar el ayuno. Un cuadro de costumbres tan natural como esa produccion nos presentó un almuerzo en

días de santo y era necesario llevar la verdad en una sopera, y desde entonces se comprendió que todo saldría con precisión. Esa chistosísima comedia fué, pues, muy bien representada por parte de todos los artistas, y los aplausos menudearon: convengamos en que en esas obras ligeras están aquellos en mejores condiciones y el público más complacido. No es esto decir que se prescindiera del drama; concurrentes habrá á quienes también agrada, sino solo expresar que los éxitos son siempre más lisonjeros para estos apreciables actores en las producciones ligeras que en las que es preciso esforzarse físicamente. La pieza *Reservado para señoras*, arreglada del francés, fué regularmente interpretada y complementó la impresión agradable que en esa noche produjo en el público el espectáculo.

En el drama fantástico *Don Juan Tenorio*, representado el sábado, la Sra. Mallí hizo á la perfección la Doña Inés; y el Sr. Cirera, que con galantería y modestia se habia recomendado á la benevolencia del público en los prospectos, no hubo monester de ella, pues logró interpretar muy regularmente el protagonista; ámbos artistas fueron calurosamente aplaudidos. Los demás actores contribuyeron también con aquellos á que la generalidad de los espectadores calificara de acertada, si no de sobresaliente, la representación del drama popular del Sr. Zorrilla. Después de siete actos no era cosa de añadir una pieza, con lo que el numeroso público que llenaba el teatro, especialmente en las altas regiones, tuvo ocasión de no alterar la hora del descanso.

Uno de los mejores dramas del insigne D. Pedro Calderon de la Barca, *El Alcalde de Zalamea*, se puso en escena la noche del domingo anterior inmediato, y en los ratos de calma que permitió el público bullicioso de un domingo de baratillo, pudimos apreciar que su ejecución fué aceptable aunque como todas afecta de la sensible desigualdad que es inevitable. El director Sr. Valero estuvo á la altura que era de esperar en su experiencia y buenas dotes; la Sra. Cairon hizo lo que la permitieron sus facultades y los demás artistas que tomaron parte corroboraron sus antecedentes de anteriores funciones. Hubo más algazara que aplausos. La comedia en un acto del Sr. Estremera, titulada *Hay entresuelo*, remató la función, que entre los chistes del autor y los que nos ofrecieron gratis los ángeles del Paraíso, acabó como verdadero baratillo. La interpretación de aquella pieza fué regular en nuestra humilde opinión.

La Aldea de San Lorenzo, melodrama de don José María García, puesto en escena el lunes, consiguió un extraordinario y merecido éxito: á grande altura rayó esa noche el Sr. Valero y tuvimos una vez más ocasión de admirar sus méritos. El público debía premiar y premió los esfuerzos del gran actor y los de sus compañeros, de los que, con gusto lo consignamos, ninguno desmereció en su papel respectivo, presentándonos por consiguiente una función inmejorable aplaudida en varias situaciones y que produjo, con justicia, el triple llamamiento á la escena de todos los actores que en ella tomaron parte. Naya hay que añadir á lo dicho respecto al juguete en un acto *Sin Cocinera*, que se repitió en esa noche.

Las chistosas comedias *La Resurrección de Lázaro* y *El secreto en el espejo*, la primera en dos actos y en uno la última, dieron ocasión al Sr. García para entretener el mártir agradablemente al público y con ayuda de los demás actores que en ellas tomaron parte consiguieron que el resultado fuera estimable dentro de las condiciones de las obras que se representaron y que no escasearan los aplausos.

Con gusto vemos que se procura ir dando variedad

á la temporada, simultaneando obras de géneros distintos: es de aprobar este esmero en la dirección.

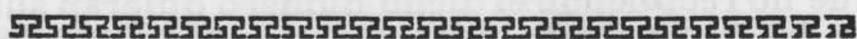
U. ÁLVAREZ MARTINEZ.

EN UN ÁLBUM.

Dulces gorjeos de ruiseñores,
Cielo bañado de resplandores,
Mansa corriente, perfumes, luz,
Flor delicada, sol esplendente,
Plácida luna y alma inocente...
Eso eres tú.

Flor agostada por los rigores,
Vida cargada de sinsabores,
Turbio arroyuelo, día sin sol,
Un mal coplero que amando vive,
Y por las hembras ¡ay! se desvive,
Ese, soy yo.

ANDRES ALONSO.



NOTAS Y NOTICIAS.

- ¿Cuánto cuesta esta tela, amigo?
- Veinte y cuatro cuartos vara, para Vd.
- Cómo: si ayer me la dió Vd. á veinte y dos?
- No la encontrará á ese precio en ninguna parte.
- ¿Por qué dicen que es hoy domingo de baratillo?

Esto decia un payés
Y hacia bien en decillo
Que el día de baratillo
Es baratillo al revés.

Perdonen ustedes el arcaísmo.

Fué al Paraíso Narciso
Una noche de jolgorio
Y se vió en tal compromiso
Que lo que era Paraíso
Se le antojó Purgatorio.



TERTULIA.

FUGA DE CONSONANTES.

E. e. .e. .e.e
.a á .a.a.a.a
.o. o.o. o.o.
.a.a .a .a.a.

SOLUCION AL LOGOGRIFO DEL NUM. ANTERIOR.

Se queda cualquiera Tifo
Ante la gran bataola,
Que, para dar «Escarola»
Formas en tu logogrifo.
ELADIO DIEZ.

SOLUCION A LA FUGA DE CONSONANTES.

Quise tener tu retrato
Por ver si me consolaba,
Guarda el retrato, que llevo
Tu imagen dentro del alma.
FLORES GARCÍA.

ZAMORA.—1881.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

ZAMORA ILUSTRADA.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

BASES DE PUBLICACION.

Saldrá á luz todos los miércoles; contendrá grabados, artículos literarios y científicos, versos, noticias y anuncios, y costará DOS reales al mes por suscripción tanto en Zamora como fuera de ella, satisfechos por meses vencidos.

El número suelto costará un real. Los anuncios y comunicados á precios convencionales.

Las personas á quienes se remita el primer número tendrán la bondad de manifestar al repartidor cuando les lleve el segundo si desean suscribirse ó nó, devolviendo á aquel en este último caso el número primero. Los señores forasteros á quienes se remita este periódico se servirán devolverlo á la redaccion si no quieren suscribirse; si no lo devolvieren se les considerará suscritores.

Las personas de dentro de la capital á quienes no se les haya remitido este número y deseen suscribirse, pueden hacerlo en el comercio del Sr. Rico, calle de la Rúa, núm. 10. Los forasteros que no recibiendo el dicho número quieran suscribirse, se servirán reclamarlo á la direccion, calle del Sacramento, núm. 2, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES, RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de París de 1878.

Despacho único, Malcochinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.





Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de Balborraz, núm. 22.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

Exenia de 1881.

BARCO.

29, RENOVA, 29.

PARA SEÑORA.	PARA CABALLERO.
Faldas ramusqué.	<i>Paños finos y ordinarios.</i>
300 dibujos en percales y cretonas	Altas novedades en pantalonera.
Pañolería y otros muchos géneros de fantasía.	Patenes de capricho para trajes.
	Astrakanes de seda y otros artículos.

29, RENOVA, 29.

FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

MATEO DE HORNA,

Proveedor de la Real Casa.

Premiado con nueve premios en diferentes exposiciones, entre ellas París, Filadelfia, Viena y Madrid.

Especialidad en sombreros fulares, confortables y fantasía para la exportacion.

23—RENOVA—23.

Farmacia de Prada, Renova, 25.

El farmacéutico Prada ofrece sus servicios al público, que ha sabido, sabe y sabrá recompensar la constancia en el trabajo.

Pone á disposicion del mismo la union de los principios de la Quina al hierro, que tan difícil ha sido hasta aqui para los químicos y médicos. El Jarabe de Quina ferruginoso de Prada sirve como preservativo á las calenturas, contra la clorosis anemia, excitando al mismo tiempo el apetito.

Inyeccion Prada.—Esta preparacion está compuesta de productos vegetales y la más eficaz que se puede recomendar.